

* * *

Hemos dicho que el combate de Pedriceña, no obstante haber terminado por una retirada de las fuerzas leales significó para éstas una victoria.

Fué en efecto un triunfo, pues mientras las fuerzas del Mayor Gómez, experimentaron tan sólo la pérdida de veinte hombres muertos, quince heridos y algunos dispersos, las hordas de Campos y Argumedo tuvieron en diez horas de combate la enorme cantidad de *240 muertos y ochenta heridos*. Entre los muertos rebeldes quedaron en el campo los Jefes Canales y Amaya y más de veinte cabecillas notorios. Las fuerzas leales sufrieron la dolorosa pérdida del Capitán 1º Lorenzo Aguilar, subtenientes Enrico Treviño y Teodoro Yáñez Rogers, y por fin del heroico Capitán 1º Rodrigo Argüelles, que con sus cincuenta hombres hizo proezas de valor y defendiéndose hasta quemar el último cartucho, quedó muerto en el campo de batalla.

* * *

Se ha visto la significación que tuvo el bizarro y esforzado combate de Pedriceña y cuan efectivamente los defensores de la sociedad castigaron a los vándalos enemigos del orden.

Si las fuerzas leales al mando del Mayor José Gómez no hubieran combatido con tanto denuedo, ni se hubieran puesto a salvo gracias a la oportuna y admirable retirada que supieron llevar a cabo, la derrota para las armas federales hubiera sido completa y desastrosa.

Pero con su admirable gesto, haciendo frente a un enemigo en abrumadora superioridad, teniéndolo a raya, causándole tremendas bajas y esquivándolo por fin con todos los recursos del arte militar serenamente aplicado, supo la columna Gómez reflejar en Pedriceña el alto espíritu de valor disciplinado, de marcial coraje y de honor militar que en todo el curso de la benemérita campaña animó é hizo triunfar a la División del Norte.

BATALLA DE RELLANO.

(22 Y 23 DE MAYO DE 1912).

¶ Cuando el Señor General Huerta movilizó su división hacia los aciagos campos de Rellano, debe haberse sentido abrumado por la magnitud de la doble misión que le estaba encomendada.

No sólo seguía siendo el caudillo de la defensa social, como lo fuera desde que en su alma llena de fe y en su voluntad exhuberante de energía, nacieran simultáneamente la idea luminosa y la resolución inquebrantable de crear la División del Norte. No solo era el paladín a cuyo fuerte brazo la causa de la civilización y de la humanidad confía todos sus fueros escarnecidos, todos sus tesoros saqueados, todas sus nobles esperanzas defraudadas y que transportado a las épocas modernas es semejante por su doble aspecto guerrero y civilizador al Cadmus de la Grecia heroica.....

Como el héroe púnico, el Generalísimo de la División del Norte debía de matar al Dragón de Beocia, las montaraces y vandálicas hordas de la rebelión, y sembrando en tierra los colmillos de la bestia, los muertos rebeldes caídos en los combates divisionarios, apresurar la unificación de los elementos sanos y construir la fuerte y amurallada Cadmea y luego la ilustre Tebas en cuyo recinto propicio nació el alfabeto, se explotaron las minas y se fundieron los metales.

CAPITULO ALFABETICO

Nó, no tan solo incumbía al General Huerta esa ya magna tarea de guerra civilizadora, destruyendo al monstruo y fundando la nacionalidad; pues no bien rindió la jornada Escalón-Asúnsolo y desde su tienda de campaña vislumbró la comarca de Rellano, el esforzado Jefe debe haber sentido la investidura de la nueva misión que caía sobre su diestra guerrera. Desde ese instante el Divisionario no era solo el Caudillo de la Defensa Social, ya en los umbrales de Rellano que su corcel de guerra golpeaba impaciente con el duro casco, el General Huerta era también el vengador del Ejército Federal que allí en esos mismos campos dos meses antes, el 24 de marzo, había sido embestido y diezmado por las hordas vandálicas.

Hasta la tienda del Generalísimo el frío viento nocturno llevaba el acre olor de la noble sangre federal no oreada aún sobre aquellos campos fatídicos..... Tal vez los fuegos fátuos danzando en la tiniebla sobre los cadáveres de los valientes soldados, sepultos a flor de tierra, sugería el errar de almas en pena y de víctimas sin venganza.....

Cómo no unir al recuerdo de la inesperada hecatombe la memoria de los sacrificados, de González Salas que no pudiendo ser héroe quiso ser mártir; del bravo Coronel Ricardo Galván; del heroico Jefe del Estado Mayor Divisionario Nicolás Martínez, muerto en primavera de juventud, en flor de sapiencia, confundiendo quizás el crepúsculo de su propia vida con la épica aurora que soñó y el melancólico toque de "cesar el fuego" con el compás primero de la diana victoriosa?

Todas aquellas sugerencias noblemente vindicadoras deben haber envuelto el espíritu del General en Jefe la víspera del segundo Rellano, afirmando más la espada en su diestra y ciñendo nueva coraza de acero a su obstinada voluntad.

Y así fué que el plan de combate honda y larga-

mente meditado se llevó a la práctica con escrupulosa exactitud, solo modificada por esas circunstancias imprevisibles que el verdadero estratega aprovecha en el mismo instante de su génesis.

Toda una tarde, toda una noche, toda una mañana, duró la formidable batalla del segundo Rellano, que principiando a las 3 p. m. del día 22, no cesó sino en la tarde del 23, prolongándose durante veintidos horas en cuyo transcurso el incesante y terrible estampido de la artillería combatiente, desgajó las nubes sobre el campo de batalla, habiendo momentos en que a semejanza de los choques apocalípticos en los ejércitos bíblicos, cielo y tierra se estremecían envueltos en una misma tempestad.

Horas inflamadas y resonantes en el transcurso de las cuales sólo el Ejército Federal disparó *tres mil cañonazos y un millón de tiros de fusil!*

* * *

La Batalla de Rellano ofrece al crítico militar vasto campo para un provechoso análisis del que sin duda se desprenderían enseñanzas fecundas para el arte de la guerra. Pero no siendo nuestro ánimo, ni teniendo la capacidad para intentar un estudio técnico de la memorable función de armas, llenaremos nuestro propósito reseñándola en sus robustos aspectos esenciales.

LA BATALLA DE RELLANO.

Un documento militar describe así las posiciones de los rebeldes:

"La posición enemiga la mañana del 22 de Mayo estaba formada por los picachos situados al sur de la vía férrea; la estación de Rellano; la Presa; el arroyo del Sauz; el rancho del mismo nombre y una loma con cuatro prominencias situada al Noreste de la Es-

tación dicha. Además, formaban parte de la misma posición enemiga, los lomeríos situados al Oeste de la Presa y los situados al Norte del Rancho del Sauz, como puntos avanzados y extremos de la posición; los lomeríos situados al Sur de los picachos ocupados por fuerzas que después supimos eran de Flores Alatorre y el citado al Noreste del lomerío ocupado por fuerzas al mando de José de J. Campos."

Un escritor que formaba parte de los cuerpos rebeldes dice refiriéndose a la batalla que reseñamos:

"Los revolucionarios en número de 6,000 habían tomado magníficas posiciones y habían tenido tiempo suficiente para proveerse de cuantos elementos de guerra eran necesarios. Sus fortificaciones se extendían en un perímetro de 7 kilómetros en las faldas de los montes de Rellano y en las lomas situadas al Oriente de la Sierra, teniendo su artillería emplazada en el mismo lomerío."

Los seis mil hombres del ejército rebelde eran tropas al mando de Pascual Orozco (hijo) como Jefe, y diferentes fracciones mandadas por los cabecillas Flores Alatorre, Marcelo Caraveo, Lorenzo Alaniz, José Inés Salazar, José de J. Campos (Cheché,) Luis Fernández y Pascual Orozco (padre.) La artillería rebelde consistía en el cañón número 17 Schneider Canet, dos cañones de montaña S. Mondragón de 70 milímetros, dos morteros del mismo sistema y de calibre 80 milímetros; cinco cañones construidos por los mismos rebeldes, cuatro ametralladoras sistema Colt's; dos ametralladoras sistema Hotchkiss y varios tubos lanza-bombas. Además de tal efectivo y armamento y de sus magníficas y bien fortificadas posiciones, los rebeldes dominaban la línea del ferrocarril favorable a su retirada.

PRELIMINARES DE LA BATALLA.

El preliminar del combate fué un tiroteo sostenido el día 21 por las fuerzas irregulares de Villa con

las avanzadas rebeldes, siendo el resultado de tal escaramuza la ocupación por las fuerzas leales de la Presa de Asúnsolo, a donde llegó la División a la 1 p. m. del siguiente día 22, rindiendo la jornada Escalón-Asúnsolo y donde se supo que el enemigo se encontraba en los lugares y condiciones antedichas.

En virtud de estos datos se inició la lucha por un combate de vanguardia recibiendo órdenes el Teniente Coronel Rubio Navarrete, Comandante General de Artillería, de hacer un reconocimiento ofensivo y ocupar los puntos de apoyo convenientes para el despliegue ulterior de la División.

A la cabeza de un destacamento integrado por Gendarmes del Ejército, Escuadrón de Guías, Batallón de Ferrocarrileros, Carabineros de Nuevo León, Regimiento Escobedo, baterías Rodríguez y de ametralladoras Goroztieta y fuerzas de Villa, dicho Jefe abrió el fuego a las 3 p. m., conquistó una ventajosa posición y después logró que el enemigo desalojara sus posiciones primitivas, replegándose sobre la Presa y los picachos. Mientras la batería Rodríguez cañoneaba sus objetivos: lomerío, Rancho del Sauz y Estación de Rellano, se ordenó el avance general de la División cuya artillería restante consumió una magnífica marcha, pues entre Asúnsolo y la posición adonde avanzó, hizo un admirable recorrido de *siete kilómetros y medio* en sólo *cuarenta y tres minutos*.

Las baterías Caloca, Cejudo y Barrios y Rodríguez, tuvieron respectivamente como objetivos la Estación de Rellano; el lomerío al S. O. de la Presa y los picachos.

Los Gendarmes del Ejército ocuparon el Rancho del Sauz en unión de la primera compañía de Ferrocarrileros y de la batería Goroztieta, y al punto se mandó operar un reconocimiento hacia la Presa de Rellano, por un piquete de Gendarmes al mando del subteniente Ensástiga, la cual maniobra descubrió la situación del enemigo y originó que se señalaran nuevos objetivos a las baterías.

En esos mismos momentos la Brigada Rábago que había recibido orden de atacar los picachos y lo ejecutó con el Regimiento Escobedo únicamente, fué rechazado y en consecuencia la Brigada Madero fué enviada á explorar los mismos picachos volteando la posición como parecía ser necesario. El 15º Batallón se situó en tres fracciones, una en el Arroyo del Sauz, otra en el Rancho de igual nombre y la última en la loma sosteniendo a la Batería Santibáñez, que aquella misma tarde, reforzada con las fuerzas de Villa, como sostén, resolvió eficazmente con sus certeros fuegos el desalojamiento de las posiciones rebeldes. La artillería de éstos, en cambio, durante la misma tarde estuvo disparando sobre el Rancho del Sauz sin causar daño sensible á las tropas federales. La Batería Santibáñez, en efecto, por su colocación sabiamente escogida flanqueaba completamente el fuerte reducto enemigo.

LA ARTILLERIA FEDERAL.

Sobre esta faz de la Batalla, el mismo escritor orozquista, antes citado, dice lo siguiente:

“La lucha se trabó entonces encarnizada, pues los rebeldes oponían una desesperada resistencia, aunque sus esfuerzos resultaban nulos para contrarrestar los efectos de la poderosa artillería federal. Orozco, Salazar y Caraveo hacían esfuerzos titánicos para detener á sus soldados y hacerles permanecer en las trincheras, pues los cañones enemigos destrozaban materialmente á nuestras tropas, no pudiendo éstas defenderse por la gran distancia a que se hallaban emplazadas las baterías enemigas. Sin embargo, hubo momentos en que los rebeldes tuvieron a tiro de fusil a las columnas federales que intentaban flanquearlos y era entonces cuando tomaban la revancha, haciendo un espantoso fuego de fusilería y sembrando la muerte en las filas enemigas. Sin embargo, la superioridad de las armas federales era palpable por su

artillería, y sólo el valor de los revolucionarios podía soportar aquella lluvia espantosa de metralla.”

Y luego refiriéndose al combate nocturno agrega:

“El combate siguió durante la noche, sólo interrumpido en pequeños intervalos.

Al amanecer los federales quedaron pasmados del arrojamiento de los revolucionarios, viendo que éstos conservaban sus mismas posiciones, a pesar del terrible cañoneo que habían sufrido el día anterior.

El General Huerta aprovechó inteligentemente las horas de la noche para hacer efectuar a su ejército un brillante movimiento envolvente, entre tanto, sus cañones seguían vomitando fuego sobre las posiciones de los rebeldes para tener a éstos en pie y rendirlos por la vigilia mientras descansaban sus batallones de Infantería.

El cañoneo fué tan nutrido, que provocó un copioso aguacero y era un siniestro espectáculo el de aquellos centenares de granadas que con terrible estruendo reventaban en el espacio entre las sombras de la noche.”

LAS MANIOBRAS NOCTURNAS.

A grandes rasgos las operaciones de la División durante esa noche consistieron principalmente en un vigoroso cañoneo que sus baterías operaron sobre los nuevos objetivos que desde por la tarde se les había señalado, lo cual aparte de sus ventajas intrínsecas impidió que el enemigo intentara algún ataque y permitió a la División ser reforzada por la Brigada O'Horán, que pernoctó a 800 metros de la Presa aproximadamente.

Por su parte el enemigo toda esa noche y la madrugada siguiente sostuvo un nutrido fuego sobre las fuerzas federales, principalmente sobre la Batería Santibáñez y sobre las tropas situadas en el Rancho del Sauz. Los rebeldes dándose cuenta, aunque tar-

de, de los estragos que en sus filas ocasionaba la mencionada batería, intentaron sobre ella un ataque durante el cual murió el valiente capitán 2º del 15 Batallón Fernando Muciño. Pero a pesar de todo, el papel de esta Batería, que como dijimos, flanqueaba por su habil emplazamiento al enemigo, había de serle fatal. A las 5.45 de la mañana del día 23 reanudó el fuego de sus cañones logrando con sus certeros tiros que los rebeldes desalojaran sus posiciones de la Presa, mientras las demás baterías atacaban sus objetivos, funcionando la de Caloca como contra batería y batiendo a la artillería rebelde con eficaces tiros.

La batería Rodríguez, la de la magnífica marcha efectuada la víspera, protegió la ocupación de los puestos de apoyo y por fin las baterías Canet al mando del Capitán 1º José Rebolledo desempeñando el servicio de baterías de infantería, debilitaban al enemigo inpidiéndole salir de sus posiciones.

Protegida por la artillería funcionando con el distributivo de fuego ya mencionado, la Brigada O'Horán ejecutó un cambio de posición y la Brigada Téllez se incorporó al grueso, tomando ambos ventajosas colocaciones.

En estas circunstancias fué cuando sobrevino una de las faces más críticas y peligrosas para las armas federales.

LOS REBELDES INTENTAN FLANQUEAR.

La misma Brigada O'Horán tras de cambiar posición recibió orden de rechazar un serio movimiento envolvente intentado por el enemigo sobre la derecha federal, forzándolo a retraerse a sus primitivas posiciones y rechazarlo entonces mediante el avance del mismo costado derecho amenazado.

Al punto rompió a marchar la Brigada sufriendo la enérgica hostilización del enemigo que ocupa-

ba los cerros orientales, trabándose entonces con lentitud pero con intensidad creciente el combate de la Infantería. Simultáneamente, el guarda-flanco derecho de la Brigada en acción, ascendía explorándola, una loma que por el Sur podía permitir que el enemigo perfectamente a cubierto, rodeara y atacara la retaguardia de la División. No bien en la cima de la referida loma los exploradores del guarda-flanco fueron enérgicamente tiroteados por un gran número de fuerzas rebeldes que habían conseguido rodear la loma con inminente amenaza, no solo al flanco derecho de la Brigada operadora, sino al de toda la División Instantes despues, los rebeldes que recibían constantes refuerzos y que habían logrado concentrar en aquel punto más de mil hombres, atacaban rudamente al guarda-flanco, lo cual originó que la brigada fuera reforzada con el resto de los Voluntarios de Xico y que la batería de ametralladoras, efectuando un cambio de posición, sostuviera a las fuerzas en peligro.

La previsión del Comandante de Artillería que estando en el Cuartel General se dió cuenta de esta faz de la lucha, crítica para las armas leales ayudó con toda eficacia a resolverla, pues dicho Comandante hizo que la Batería Santibañez auxiliara a las fuerzas de O'Horan, batiendo con sus fuegos a los rebeldes que intentaban pasar de las lomas de frente a la cañada vecina al puesto ocupado por los Voluntarios de Xico. Al fuego rebelde que en esta ocasión alcanzara un maximum de intensidad respondió el federal con vigor redoblado.

La Batería Santibañez limpió de rebeldes el frente y al fuego concentrado de los Voluntarios de Xico y de una Compañía del 33º Batallón, el enemigo huyó en absoluta dispersión siendo perseguido por el fuego de ráfagas de las ametralladoras. El resto del 33º Batallón y la Batería de Ametralladoras Perdomo destacados por la Brigada Téllez contribuyeron a última hora a consolidar este triunfo par-

cial con el que se frustró en absoluto el enérgico flanqueo intentado por los rebeldes.

SOBRE EL CERRO DE RELLANO....

De este brillante episodio se expresa así el parte militar respectivo:

"A las 9.45 a. m. se ordenó al General Rábago tomara el mando de la Brigada de Caballería Madero y marchara a desalojar al enemigo del Cerro de Rellano. Avanzó con el 4º y 7º Regimientos de línea; el resto menos el 49º Cuerpo Rural que permaneció de reserva se dirigió a la derecha frente al enemigo para apoyar el ataque del Cerro y poder perseguirlo una vez desalojada la posición. Llevado a fondo el ataque y batido el Cerro totalmente ocupado por el enemigo, tanto por la Artillería Divisionaria que con la confianza de sus anteriores elementos de tiro hacía un fuego eficacísimo, así como el cañón de 80 milímetros que montado en una plataforma contribuía con éxito, los rebeldes fueron desalojados a las 12 y 10 p. m., del frente y flanco izquierdo del citado Cerro de Rellano. El 7º Regimiento que fué el primero en llegar a la posición, dedicó una parte de su efectivo a la persecución del enemigo que huía en desbandada hacia el Norte y Poniente logrando tomarle dieciocho prisioneros, recogerle un cañón de montaña de 70 milímetros y 3 cofres de municiones; el mencionado cañón se encontraba desmontado por los efectos de un proyectil nuestro que despedazó el cubo de la rueda derecha."

EL AVANCE GENERAL.

El avance general de las fuerzas federales quedó determinado con el ataque de la Caballería y la conversión a la izquierda ejecutado por la Brigada O'Horan. Este decisivo movimiento fué apoyado por las

Baterías Canet, sostenidas por el 6º Batallón, las que al cargo directo del Teniente Coronel Rubio Navarrete, protegían la Caballería leal. Al mismo tiempo el avance de la derecha y centro federales era protegido, desde sus posiciones por las Baterías de Montaña y por las de St. Chamond.

El fuego de las Baterías Canet resultó tan eficaz, que obligó al enemigo a desalojar importantes posiciones, circunstancia al punto aprovechada para lanzar al 6º Batallón con la Batería de Ametralladoras Goroztieta contra el centro del enemigo. Sobre el Presón ya ocupado por el 15 Batallón y Ferrocarrileros marchó la Brigada O'Horan ocupando el punto donde el enemigo tenía emplazado un cañón S. Canet que pudo retirar a tiempo. En esa maniobra diez rebeldes quedaron prisioneros.

Debe mencionarse en honra y prez de los artilleros, la brillante maniobra ejecutada cuando cambiaron de posición las Baterías Canet. Las St. Chamond haciendo fuego sobre el enemigo, protegieron su avance en tales condiciones, que no se notó cuando suspendieron el fuego las primeras al ejecutar su marcha, pues las St. Chamond encadenaron sus disparos sin solución de continuidad.

A la 1 p. m. las fuerzas federales habían ocupado totalmente las formidables posiciones que el enemigo había atrincherado y fortificado durante varias semanas.

El enemigo se desbandó en impetuosa huida, abandonando además del cañón de montaña capturado, cofres de municiones, armas y caballos. Casi durante la acción, los rebeldes lograron quemar varios puentes y volar parte de la vía férrea, lo cual impidió la eficaz persecución.

Una elocuente prueba de la magnífica organización divisionaria la suministraron los servicios, Sanitario que fué sumamente oportuno y diligente y de comunicaciones que con sus rápidas instalaciones telegráficas y telefónicas ligaron íntimamente al Gene-

1020003430

ral en Jefe con el Comandante General de Artillería, la línea de fuego y los trenes militares y permitió que durante la batalla se transmitieran desde el mismo campo de acción telegramas sucesivos a la Presidencia de la República.

La División del Norte funcionó en Rellano como un enorme y formidable organismo, cuyos miembros fueron las diferentes Brigadas, cuya arma más temible era la artillería con las pupilas sagaces de sus anteojos telemétricos, cuyo cerebro era el Cuartel General en perfecto contacto con sus diversos órganos por el sistema nervioso de sus telégrafos y teléfonos y cuyo corazón, por fin, enhiesto y palpitante a vientos de victoria, fué la bandera tricolor que sobre la fuga de las hordas vandálicas, en las cumbres y cerca del cielo clavó triunfante el heroísmo federal!

* * *

A un mismo tiempo brillaron para los federales, sobre el convulso campo de la lucha el sol meridional y el sol del triunfo, cuya lumbré avivan en la altura las fuertes alas de las "Nikés".....

Al Capitolio de la Patria entre el fragor de los cañones vencedores llegaron las dos estrofas de un Evangelio de Esperanza. El Ejército Federal estaba vindicado. El Ejército Federal como una ave Fénix de alas de hierro había resurgido triunfante en el mismo paraje, de las cenizas del primer Rellano, convirtiendo las flamas rojas del holocausto en haces de laureles de esmeralda! Y con la fuerza recobrada del Ejército invencible, la sociedad estaba salvada!.....

Mientras, sordo al clamor de las dianas de triunfo, el General Huerta volvía a su tienda de campaña y se ponía a meditar sobre las futuras jornadas del Excelsior que como lema podía haberse bordado en

las banderas de la División. Ya pensaba en Bachimba el General Huerta. Era como Anibal temiendo a Capua o como aquel formidable héroe del Renacimiento Japonés, el Shogun Iyeyasu que durante la batalla combatía con un pañuelo de seda ceñido a la frente; pero que una vez lograda la victoria apretaba más fuertemente que nunca las yugulares de su casco!